

# Zashiki Warashi

**Emilia Cancino**

“Se dice que la primera impresión es la más importante, pero, siendo un gato de 5 patas, ¿qué puedo hacer para causar una buena impresión?” Leí en voz alta evitando reír, tenía que ser seria con el cuento que le leía a la pequeña *Zashiki Warashi*.

Al igual que el gato de cinco patas, la pequeña niña de pelo negro y kimono rojo causó una extraña, casi mala primera impresión, después de todo había aparecido un día durmiendo en el sillón gris de mi casa.

Su aparición fue de lo más terrorífico al principio, si se iba solo la desgracia azotaría esta casa, pensar eso por dos segundos fue suficiente para actuar sumisa ante su presencia, pero manteniendo esta cercana y confiada personalidad que correspondía a mi edad, después de todo tan solo soy una joven de 15 cortos años.

—Hermana...

La dulce niña me habló con cierta timidez, estaba claro que iba a pedirme algo, ¿pero que será esta vez? Ya leí todos los cuentos que había en los libros de mi infancia. Quizá quería comer, pero ¿cómo lo haría? ¿por qué lo haría? No es mucho más que un

espíritu en forma de una linda niña no necesita alimentarse. La curiosidad me picó.

—Dime.

Entrelazó sus manos y miró sus pies los cuales se balanceaban a la orilla del sillón, definitivamente parecía una niña.

—¿Por qué me tratas tan bien? Sé que soy un espíritu de la buena suerte en los hogares, pero nunca me habían dado esta atención. Pareciera que estas acostumbrada a esto ¿acaso no me tienes miedo?

Sus preguntas me sorprendieron. No pensé que llegaría a ese tipo de preguntas, creí que sus pensamientos eran igual de pequeños que su apariencia, o no, si pienso esto un poco mejor, nunca me cuestioné su capacidad intelectual. Tengo que pensar una respuesta, no soy capaz de mentirle a sus ojos negros.

—Creo... Más bien, te doy por hecho que estuve aterrorizada al principio.

Sus pies dejaron de moverse. Me miraba con angustia, pero parecía comprenderlo. Suspiré y tragué algo de saliva.

—En un principio temía que si te trataba mal te irías, no le deseo el mal a mi familia y a nuestro hogar, pero...

Me miró sorprendida, el simple hecho de decir, *pero* en aquella cruel frase le fascinó. Esos ojos oscuros me miraban con ilusión. Este es el sentimiento de los padres ante los sueños y deseos de sus hijos, ahora los entendía.

—Pero luego comprendí o quizás sentí que mi devoción no cambiaría el hecho de que un día podrías irte por lo que decidí acercarme a ti, aunque temiera equivocarme. Resulta que tomé una buena decisión.

Acaricié su cabeza. Ella era más que un simple espíritu, ella era capaz de ser tocada, una extraña y poco común capacidad de ciertos espíritus.

—¿No te arrepientes de acercarte a mí? ¿no te molesta que haya aparecido en esta casa?

—No me arrepiento y no me molesta que hayas aparecido, me haces compañía.

—Compañía...

Miró el piso de manera detallada, como si buscara una marca nueva, un nuevo rasguño. Se mantuvo en un calmado silencio hasta elevar esos ojos que me agradaban.

—¡Lee el cuento de la niña y el sin cara de nuevo!

—¿Eh? ¡Ya lo he leído tres veces estos últimos dos días!

—¡Léelo! Es mi favorito.

—Bueno, lo leeré.

Así se repitieron los días. Desde las 18:00 hasta las 06:00 estábamos juntas, cada segundo libre posible era ocupado en ella. Me sentía como una hermana mayor, tal vez más que eso, quizás me sentía como una joven madre feliz.

Un día por la tarde, quizás eran las 18:20, caminaba rápidamente por las calles de Shibuya hacia mi hogar. Iba tarde, el tráfico detuvo los buses que iban por ese camino. Por alguna razón sentía que algo malo iba a pasar o estaba pasando; lo que haya sido, no estaba equivocada.

Llegué a mi hogar a las 20:57. Me quité los zapatos y entré rápidamente a mi pieza para hablar con la dulce Zashiki Warashi, pero no la encontré, en su lugar estaban mis padres hablando y mirándose intranquilamente.

—Hija, por fin llegaste.

Mi madre fue la primera en hablar, su rostro se veía preocupado.

—Siéntate, por favor.

Mi padre habló también, no me saludó, tan solo me dijo ese frío “Siéntate, por favor”. Lo hice, me senté en una silla frente a ellos.

Comenzaron a hablar sobre mi infancia, según ellos de pequeña solía hablar sola todo el tiempo, parecían verdaderas conversaciones porque siempre esperaba una respuesta y continuaba hablando. Me pregunto si conocí a otra Zashiki Warashi en mi niñez.

Una vez terminaron de hablar sobre ese trivial tema, mi padre dijo algo que me sorprendió totalmente.

—Hija, vamos a mudarnos. Este lugar no es seguro, los espíritus siempre nos han rodeado, pero llegó la hora de alejarnos de ellos.

Traté de decirles sobre la linda niña que nos cuidaba, pero las palabras no me salían. ¿Tendré que abandonar a la dulce pequeña que estaba conmigo tan atentamente cada día? ¿por qué? ¿sabrán que ella nos cuida?

Días después la mudanza comenzó. La niña de cabellos negros no apareció, supuse que en las penas de saber que me tendría que ir se encerró en un caparazón de lágrimas. Tan solo imaginarla llorando me hacía sentir culpable, no era capaz de evitar su sufrimiento.

Una hora antes de abandonar por completo aquella casa de recuerdos y espíritus la niña apareció.

—Ya te vas...

Estaba llorando, yo era quien estaba llorando al verla. Abandonar aquella inocente alma me rompía el corazón ¿acaso no hay algo que yo pueda hacer para mantenerla junto a mí?

—Sí, ya me voy. Yo realmente lo lame-

Me interrumpió como lo hacía cuando leía con una mala entonación esos cuentos que tanto le gustaban.

—Por favor no lo lamentes, Solo tienes que venir a verme de vez en cuando, con eso es más que suficiente.

Su voz tiritaba, se rompía como si un plato hubiera caído de lo alto de un mueble.

—¡Vendré! Definitivamente vendré cada vez que pueda. Mi tiempo libre te corresponde; yo te lo entrego.

Mi llanto se derramaba como cascada y ella solo me miraba esperando el momento exacto para hablar; luego de soltar unas lágrimas sonrió.

—Está bien, yo siempre estaré aquí.

Corrí a sus pequeños y delgados brazos. Su calidez era como la de alguien vivo, quizás mucho mejor que eso. Ella estaba viva frente a mis ojos.